

Solo 5 minutos

Sahiana Olivera (Piriápolis, Uruguay)

Una risueña niña de cabello oscuro con tonos rojos daba constantes vueltas con su bicicleta (que, por cierto, aún tenía las ruedas auxiliares) y reía sin parar, justo enfrente, se encontraba un hombre de no más de 30 años observándola con una sonrisa de felicidad pura, el hombre se parecía bastante a ella por lo que deduje que era su padre o tal vez su hermano. Tome asiento a su lado y saque de mi mochila una libreta en la que estaba escribiendo una historia, "Final Feliz Navideño" aunque todavía no la completaba al 100% . Estuve concentrada un rato hasta que escuché una voz junto a mí:

- Abby, ¿nos vamos? - Pregunto el chico a la niña pequeña, ella lo miro con ojos de decepción y suplicó por otros cinco minutos.

-Está bien, sigue jugando - dijo él como si de la acción buena del día se tratara.

Pasaron los ya mencionados cinco minutos y volvió a repetir:

-Abby, ya es hora de irnos - dijo parándose de la banca.

-Papa, cinco minutos más - volvió a rogar la niña.

-Está bien - suspiro y se sentó de nuevo, pero esta vez, comenté:

-Es raro ver a padres tan pacientes, lo admiro señor - fue la primera vez que noto mi presencia. Me miro atentamente, sonrió un poco y dijo:

-Mi hijo mayor, al cual casi no veía por asuntos laborales, falleció hace poco debido a un accidente automovilístico... Casi no nos veíamos, y no sabe, señorita, cuanto me arrepiento de ello, por eso ahora estoy intentando pasar el mayor tiempo con mi hija menor, uno nunca sabe cuánto significan cinco minutos para la otra persona...